

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 116
Abril - Junio 1999

LA SOCIOLOGIA EN REPÚBLICA DOMINICANA A FINALES DE SIGLO*

Rubén Silié**

I. INTRODUCCION

En esta ponencia ofreceremos una visión muy general acerca del desarrollo de la sociología en República Dominicana. Nos hemos concentrado en estudiar el medio social y el marco institucional que apoyaron su instalación y desenvolvimiento. No entraremos en una reflexión sobre la sociología dominicana, que significaría un enfoque analítico sobre la conformación teórica de la producción sociológica nacional.

Nuestro objetivo es llamar la atención acerca de algunos de los factores que han condicionado el estancamiento de la sociología y que actualmente limitan su crecimiento.

Entre otros aspectos, en este trabajo se explica la relación que tuvieron las ciencias sociales con el desarrollo de las universidades, el auge de las matrículas y la democratización de sus estructuras.

Esta preocupación se viene produciendo desde la década pasada, cuyos factores de crisis incidieron directamente sobre el quehacer de las ciencias sociales; provocando hasta la desaparición de muchas de las entidades que fueron promotoras de su desarrollo desde los inicios.

* Ponencia presentada en los coloquios de la Feria Internacional del Libro, Santo Domingo 1999.

** Sociólogo e historiador. Director de FLACSO en República Dominicana.

Muchos han sido los estudios y seminarios dedicados a estudiar esta problemática, entre los cuales sobresale el ya famoso informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, dirigido por Inmanuel Wallerstein. Por otra parte tenemos varios documentos elaborados por el Consejo Latinoamericano para la Ciencias Sociales en 1996; así como el seminario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, del año 1997, dedicado a la crisis de las ciencias sociales.

II. EL SURGIMIENTO DE LA SOCIOLOGIA EN REPUBLICA DOMINICANA.

La sociología es una de las ciencias sociales de más reciente data en la República Dominicana. Si bien la aplicación de la misma se hace desde finales del siglo pasado, con la obra de Pedro Francisco Bonó, el positivismo hostosiano, el pesimismo de José Ramón López y otros, podemos decir que su introducción como carrera universitaria, respondió, como en muchos otros países de la región a las demandas de los proyectos modernizantes que surgieron a partir de los años cincuenta de este siglo.

Después del ajusticiamiento de Trujillo, que se genera en el país un ambiente de cambios y un gran interés de la comunidad internacional por apoyar esos cambios, uno de los programas de cooperación para el desarrollo, conducido por la OEA, favoreció la transformación democrática de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, ampliando la cobertura y diversificando la oferta curricular.

Una de las nuevas carreras propuestas para impulsar las transformaciones esperadas fue la sociología, vista como un recurso importante para enfrentar los problemas del desarrollo y del cambio social. El país necesitaba profesionales que diseñaran el proceso de modernización en que entraría la nación dominicana, al respirar los nuevos aires de libertad y democracia que habían seguido al desplazamiento del oscurantismo trujillista.

La apertura de esa carrera despertó el interés de una gran cantidad de jóvenes, que, o querían hacer algo distinto a lo tradicional, o pensaban que en esa carrera encontrarían mejores res-

puestas a sus inquietudes políticas y revolucionarias, como lo demandaban esos años sesenta tan llenos de ideas progresistas. Incluso se daba el caso de que algunos estudiantes de otras carreras solían acercarse a las cátedras de los principales maestros de entonces, siempre en busca de respuestas a sus interrogantes teóricas y/o en busca de encontrar una mejor conducción de su entusiasmo revolucionario.

Como en todo proceso de cambios, las utopías van de la mano con los ideales revolucionarios y le sirven de marco o referencia aquellos paradigmas que mejor responden a los proyectos políticos preponderantes. La República Dominicana, había sido estremecida por la Revolución Cubana, más adelante golpeada por la ocupación militar norteamericana y a seguidas ganada por la solidaridad hacia el Vietnam. Todos esos acontecimientos contribuyeron a que la juventud se acercara a los partidos revolucionarios, socialistas y comunistas.

III. LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO Y AREAS DE APLICACION

La carrera de sociología de esos primeros años se enmarca, dentro de lo que se conoce como la “sociología de los abogados”, pues eran esos profesionales los que más cerca se encontraban de la nueva ciencia debido a que en su plan de estudios se estudiaba la sociología. Ello explica porque nuestra escuela fue fundada por don Luis del Castillo Morales.

El marxismo se convirtió en el arma doctrinaria de los revolucionarios e irrumpió con mucha fuerza en el mundo científico de esa época. De ese modo, desde la fundación de la escuela, se confrontaron las dos corrientes sociológicas más importantes de entonces: marxismo y estructural- funcionalismo. Este último, impulsado por las corrientes norteamericanas que por cierto auspiciaron las nuevas escuelas de sociología.

Sin entrar ahora en el debate escenificado por aquellas corrientes y sus respectivos representantes, podríamos afirmar que guiaron la formación y producción sociológica de la época.

En un primer momento la producción sociológica de ambas corrientes se identificaban con el cambio, aunque con tendencias y propuestas distintas, pero existía un gran entusiasmo e independientemente de la tendencia, las universidades apoyaban la producción científica. De ese modo, las escuelas de sociología se convirtieron en avanzadas del conocimiento y la producción intelectual.

En el caso de la República Dominicana, por estar en los primeros años, la producción investigativa fue muy limitada y estuvo a cargo de profesores extranjeros que llegaron al país como asesores para impulsar la creación y desarrollo de la escuela. Entre esos trabajos se destacan los estudios sobre el cambio social y sobre la industria azucarera dirigido por los esposos Corten. Mas adelante, se hicieron otros trabajos sobre temas relacionados con los anteriores, guiados por Gerónimo de Sierra y el primero de los profesores dominicanos llegado al país con título de sociólogo, me refiero a Frank Marino Hernández.

Más adelante, en los años setenta, cuando la sociología había madurado en el continente, surgió la corriente teórica más identificada con la realidad latinoamericana: la teoría de la dependencia, que recupera toda la teoría marxista y hace énfasis en las limitaciones del capitalismo para afrontar y resolver los problemas de los países subdesarrollados. Se expande la teoría acerca del imperialismo de Lenin, se profundiza en los aspectos más consistentes de la metodología marxista. Junto a esa corriente, en la propia CEPAL, se produce el cuestionamiento al desarrollismo, a las teorías dualistas. Los sociólogos y científicos sociales en general, se abocan a trabajar sobre aquellos aspectos que ponían de relieve las particularidades y especificidades de su realidad.

Los enfoques predominantes eran de gran alcance teórico, se empeñaban en ofrecer las causalidades de los grandes procesos y fenómenos sociales; por lo cual la capacidad teórica era algo muy significativo, de gran relevancia en la conformación del status profesional.

En esos años se incrementó el número de egresados de las

LA SOCIOLOGÍA EN REPÚBLICA DOMINICANA A FINALES DE SIGLO

carreras de ciencias sociales; así como de postgraduados, procedentes de las universidades europeas y del Cono Sur, donde se había concentrado una masa profesional en grado de excelencia en la docencia y la investigación.

Para entonces, se puede decir que los presupuestos de las universidades no exhibían las limitaciones de hoy día y los departamentos de investigación recibían el apoyo necesario para impulsar la investigación en las ciencias sociales. Podemos afirmar que fue la década de mayor productividad para estas ciencias en América Latina.

Existían dos departamentos de sociología: uno en la UASD y otro en la UNPHU; los cuales se emulaban en el desenvolvimiento de sus funciones, pudiendo decir que concentraban un excelente profesorado, buenos investigadores, un estudiantado motivado y unas autoridades universitarias identificadas con el desarrollo de la ciencias sociales.

Es también en los años setenta cuando regresa el mayor número de sociólogos(as) graduados del exterior: Chile, Brasil, Francia, Alemania, Italia, México y un poco menos de los Estados Unidos. Ese grupo de egresados (as), asume la transformación de los planes de estudio, impulsa la investigación e influye decisivamente en el sector gubernamental; así como en el pensamiento político.

Es importante destacar el rol jugado por el Centro de Estudios de la Realidad Social Dominicana (CERESD) de la universidad estatal; donde se congregó un gran número de investigadores y sobre todo se realizó una amplia labor de divulgación de conocimientos con la realización de cursos y conferencias para la actualización de profesionales dominicanos.

Fuera del ámbito universitario, muy a pesar de que el gobernante de turno, el Dr. Joaquín Balaguer había denostado a los sociólogos y su saber, no se pudo impedir que en el gobierno algunos departamentos se sirvieran de los conocimientos y métodos de la sociología y las ciencias sociales. De ese ámbito salieron importantes contribuciones que ofrecían caracterizaciones acer-

ca de los modelos, los programas y proyectos del desarrollo nacional. Ello era irrefrenable, pues las políticas de desarrollo requerían de una base conceptual y analítica para su aplicación.

El espacio ganado por las ciencias sociales en el ámbito estatal, auspició importantes aportes relacionados con la búsqueda de soluciones concretas a los problemas del desarrollo. Allí se produjeron los planes nacionales del desarrollo. Aunque esos trabajos eran de menor alcance teórico que los trabajos académicos, se notaba un respecto por la teoría y el empleo de herramientas metodológicas de gran nivel conceptual.

Fuera de las universidades, el único centro especializado en ciencias sociales que promovía la investigación era el Fondo Para el Avance de las Ciencias Sociales. Este centro fue pionero en la captación de recursos del mundo empresarial o de organismos extranjeros. El Fondo cumplió una interesante labor de investigación y promoción de las ciencias sociales.

En cuanto a la temática, la sociología estaba preocupada por las formaciones sociales y los modos de producción, los grandes problemas del desarrollo, los complejos procesos de cambio que experimentaban los países en su camino hacia la modernización, como las transformaciones en el mundo rural, los procesos de industrialización, urbanización y la marginalidad.

Por otra parte, existía gran interés por el estudio del Estado, las transiciones, los procesos revolucionarios, los problemas de la dominación imperialista, la constitución y el rol de las burguesías, al igual que de la clase obrera; los métodos de lucha, etc.

En la sociología de esa época se contraponían dos orientaciones: los atraídos por la teoría de la dependencia y el marxismo, que trataron de ofrecer respuestas más bien globales, tendientes a explicar las transformaciones sociales, llegando incluso a tomar partido. Por otra parte, los estructural funcionalistas eran más llamados a trabajos empíricos, de menos pretensiones teóricas, más inclinados a lo que conocemos como la sociología aplicada.

De todos modos, el control de la enseñanza y la investigación

académica estuvo siempre en manos de las tendencias marxistas y de la teoría de la dependencia; mientras que los profesionales insertados en el sector estatal seguían la otra corriente, y si no ellos en lo personal, al menos sus trabajos.

IV. LOS AÑOS OCHENTA. LA SOCIOLOGIA PERDIDA.

Algo de gran consideración, es que el mundo empezó a cambiar y con él los viejos paradigmas que habían sustentado las ciencias sociales se vieron seriamente cuestionados.

Entre los hechos que podemos mencionar tenemos: el efecto simbólico que tuvo la caída del muro de Berlín, respecto a la crisis del socialismo; el desarrollo de los movimientos sociales y el surgimiento de los nuevos actores que protagonizaron las luchas sociales desde mediados de los ochenta; el cambio en la política norteamericana, al retirar su apoyo a los gobiernos autoritarios, por la defensa de la democracia fuera de sus fronteras.

No se debe pasar por alto el auge de las teorías neoliberales *que entraron con fuerza a reclamar el espacio de lo privado*, la sacralización del mercado, la modificación del Estado benefactor y patrimonialista por un Estado menos grande, orientado a la función arbitral.

En la República Dominicana, también las cosas empezaron a cambiar pues, con los gobiernos democráticos del PRD, se produjo una gran apertura ideológica en el sector estatal que se refleja en una ampliación del campo de la sociología, además de mayores oportunidades para las corrientes más avanzadas.

Si bien la década perdida, fue decisiva para la reorientación de la sociología, es definitivamente en los noventa cuando experimenta un gran giro respecto a las tres décadas anteriores.

Lo primero es recordar que la crisis generada por las políticas de ajuste, desde los años ochenta, afectaron directamente a las universidades, tanto públicas como privadas, pues los principales esfuerzos por la educación se concentraron sobre los niveles básico y medio; mientras los presupuestos de las institucio-

nes de educación superior se vieron seriamente disminuidos.

La dicha crisis redujo en términos relativos los presupuestos universitarios, principalmente los de la investigación y dentro de esta a las ciencias sociales, que por no ser ciencias duras perdieron fuerza a lo interno de las propias estructuras universitarias.

Junto a estos factores se produce una situación muy particular para la sociología como carrera universitaria, y es el hecho de que la irrupción de las “fuerzas del mercado” colocan en un primer plano aquellas carreras de corte más instrumental que teóricas, como es el caso de las carreras de administración de empresas, mercadeo y contabilidad.

La combinación de esos factores operó en contra de la demanda de la carrera de sociología por parte de los jóvenes que ya no miraban hacia los cambios revolucionarios, ni apostaban a impulsar el desarrollo con su sacrificio, sino hacia soluciones más individuales, de más corto plazo y seguridad laboral.

En la UASD, la falta de presupuesto para la investigación alejó a los profesores de mayor dedicación y preocupación por la producción de conocimientos, debilitando el departamento de sociología. En la UNPHU, la situación fue peor, pues allí se cerró el departamento de sociología. Es bueno recordar que los departamentos académicos eran los mayores empleadores de los profesionales de la sociología. Aquellos profesores investigadores salieron de las aulas o disminuyeron su carga docente, para construir nuevos espacios donde pudieran continuar su desarrollo científico en otras condiciones.

Esa situación, sobre todo en los años ochenta, dió origen a la proliferación de centros de investigación privados, aunque sin fines de lucro, y otros como empresas de consultorías y asesorías. Otros se interesaron en las ONGs.

Una modalidad muy interesante fue el tipo de centros formados por investigadores asociados a las universidades, entre los cuales tenemos al Equipo de Investigación Social (EQUIS) del INTEC y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la PUCMM. Se podría incluir aquí al Centro de Investigación Econó-

LA SOCIOLOGÍA EN REPÚBLICA DOMINICANA A FINALES DE SIGLO

mica del Caribe (CIECA) que surge en INTEC y luego se separa.

Una modalidad distinta fue la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que no solamente se dedica a la investigación sino también a la docencia. Esta entidad de carácter regional, inició sus actividades vinculada a las universidades, en base a una alianza académica con base institucional diferenciada.

Con el surgimiento de esos centros, se empieza a producir una tendencia a romper con el insularismo que había caracterizado a las ciencias sociales y empezamos a tener estudios comparativos o de alcance regional, sobre todo para el Caribe. Estos generaron interés por vincularse a redes caribeñas y latinoamericanas; lo cual era una manera de ampliar su universo de estudios así como de sus relaciones profesionales y académicas.

Los investigadores dominicanos, con escasas excepciones, no habían desarrollado experiencias de trabajo con organismos internacionales, ni en la captación de fondos procedentes de ONGs o fundaciones; por lo cual, al principio, esto se haría muy difícil y lentamente. Además, se puede decir que llegamos tarde al “reparto de los panes y los peces...”, pues cuando esos centros lograron consolidarse ya la crisis económica estaba afectando a los proveedores de esos recursos.

Ese auge de centros no alcanzó la misma productividad de los centros académicos, dadas las limitaciones materiales y empezaron a disminuir y/o a desaparecer en los noventa, pues se produce un retiro de apoyo por parte de los organismos internacionales que contribuían al financiamiento de esos nuevos grupos; amén de que ya en esos momentos las universidades tampoco contaban con programas de investigación.

Ocurre aquí lo dicho por CLACSO en su caracterización de la década de los noventa: “El impacto de los procesos de ajuste y la incómoda inserción de la región en los procesos de globalización económica, así como la retirada de la cooperación internacional de muchos países del Sur, hacen que hoy instituciones públicas y privadas sin fines de lucro dedicadas a la investigación puedan

sobrevivir sin recurrir a algún tipo de inserción en el mercado del conocimiento puntual, bien sea haciendo consultorías de corto plazo, o brindando capacitación y asesoramiento para sobrevivir..." (FLACSO, 1997, Pág.1).

En medio de esas precariedades los investigadores tuvieron que afrontar otro problema, como es el hecho de tener que someterse a la agenda de las fuentes de financiamiento; haciéndose cada vez más difícil combinar el interés por la producción de conocimientos con la búsqueda de respuestas rápidas y puntuales demandadas por esas fuentes. En todo caso cuando se logra financiar un estudio, tiende a ser generalmente de alcance medio o muy puntual.

A ello se agrega la inestabilidad contractual de los investigadores, pues tratándose de proyectos de corto plazo no se podía insertar en la nómina a ningún investigador a tiempo completo, ni contratos de largo plazo, ambos aspectos fundamentales para consolidar un equipo de trabajo científico en la rama que fuese.

Si bien en algunos países fue posible conseguir fuentes internas de financiamiento, en la República Dominicana ha sido una tarea imposible; lo cual hace depender el trabajo académico de las fuentes externas, generando mayor dependencia de las mismas.

Sería importante no dejar fuera a los profesionales que lograron insertarse en la gestión pública, desde donde evidentemente no se puede realizar investigación académica, sino de carácter muy puntual, focalizada hacia los temas de mayor demanda social, pero sin posibilidad de desbordar los linderos de la demanda pública.

Los sociólogos y sociólogas se ven obligados a romper con el insularismo por las razones arriba expuestas y el vínculo con el exterior pasa a ser una de las estrategias para sobrepasar la crisis. Con la creación de varias redes de estudio e investigación, estos profesionales lograron conectarse con proyectos regionales; además de encontrar en las redes un recurso para la puesta al día y reforzar la actualización profesional en los seminarios y talleres donde se discuten trabajos que si bien son puntuales, su

tratamiento multidisciplinario y de vocación regional, ofrecen una perspectiva imposible de lograr en los centros locales.

Esas redes han sido el más importante mecanismo de vinculación con el exterior, pues cada vez menos profesionales tienen la posibilidad de formarse en el exterior y los pocos que lo consiguen, al terminar sus estudios, primero piensan en la posibilidad de quedarse fuera de su país, trabajando en mejores condiciones académicas y laborales. Ello ha estimulado la fuga de cerebros que afecta *considerablemente el banco de talentos de estos países.*

La investigación de los dominicanos en universidades extranjeras ha venido a suplir en cierta medida el trabajo que se hizo en la década de los setenta. Para ello sólo hay que tomar la lista de tesis y trabajos de investigación hechos por extranjeros; lo cual nos muestra que el volumen de la producción científica sobre República Dominicana es mucho mayor afuera que adentro.

De todos modos los profesionales de las ciencias sociales con mayor éxito en el ejercicio gubernamental han sido los economistas, para lo cual han intervenido una serie de factores, como son los grandes esquemas o propuestas de los organismos internacionales que inciden en la conformación de los modelos de desarrollo; quienes exhiben un sesgo economista en sus percepciones de la realidad.

Volviendo a los centros de investigación, los que han logrado producir trabajos de peso científico han sido los que están más vinculados a las universidades o que se mantienen en el esquema académico como la FLACSO, dado que su vertiente de docencia facilita un vínculo directo con la formación de jóvenes y la actualización de profesionales, lo cual abre mayores posibilidades de permanencia a los equipos de investigadores asociados.

De todos modos, la acomodación a la nueva práctica sociológica nos ha obligado a dirigir nuestro trabajo hacia nuevas orientaciones, que afectan directamente la identidad o perfil que se había dado el sociólogo dominicano durante los años de su consolidación profesional.

Esto está íntimamente relacionado con el abandono de los

paradigmas o métodos, la temática o agenda de la sociología y las ciencias sociales de hoy día; así como en cuanto al tipo de trabajos realizados. Podemos decir que se empieza a romper con la tradición de las reflexiones de gran base teórica, con orientación histórica, que buscaban explicaciones globales. Los nuevos trabajos son de mayor base empírica. Aquí se dan las contradicciones que señalan Sonntag y Briceño:

- a) “La contradicción humanística y filosófica versus la tradición científica... Es una sociología de carácter empírico, con mucho énfasis en el refinamiento metodológico y sin pretensiones teóricas.”
- b) “El análisis macrosociológico versus el microsociológico... En lugar de estudiar la sociedad y otros temas generalizantes, se focaliza en el análisis de los grupos, de las empresas, etc.
- c) “Verificar teorías universales versus comprender la singularidad. Una sociología donde prima responder a las teorías sociológicas hegemónicas o dominantes, frente a otra que privilegia reaccionar a la realidad.”
- d) “Teorías holistas versus teorías reales. Las teorías globales, holistas que pretenden explicar toda la sociedad y algunas veces América Latina como si fuere una unidad, frente a otras de alcance medio o local que intentan explicar aspectos puntuales.”
- e) Investigación teórica versus investigación aplicada. La primera pretende dar cuenta de su época, muy ligada a la hermenéutica y a todo el desarrollo de la sociología latinoamericana, frente a otra que se centra en rasgos particulares de la sociedad.
- f) Sociología deductiva versus sociología inductiva. La tradición deductivista de la sociología latinoamericana, en todas sus vertientes, se ha visto llamada a trabajar la singularidad y la especificidad de sus países, asumiendo perspectivas inductivistas, que lamentablemente no han logrado tener gran desarrollo ni respetabilidad en los me-

dios académicos.

- g) Los métodos observacionales versus los experimentales. El autor establece una diferencia entre la sociología llamada a dar cuenta de la época que ha tenido una tendencia a los métodos de observación; en contraposición a la sociología que pretende dar cuenta del pueblo, relacionados con la investigación ñ acción o simplemente con la implicación política de la práctica sociológica.

Esta caracterización nos obliga a plantearnos si se trata de un proceso de desarrollo de esta ciencia o por el contrario es que la sociología ha entrado en un proceso de cambio de identidad, en relación con sus rasgos más sobresalientes de los años de introducción en el mundo académico y social en general.

Como los que fuimos formados en las escuelas tradicionales miramos con asombro los cambios que experimenta el ejercicio de esta ciencia, otra forma de plantearnos el problema es preguntándonos si la ruptura con el ethos académico tradicional, no implica que otras instancias se disputan la capitalización del conocimiento, con las cuales a los centros académicos se les hace difícil competir.

Isabel Licha se plantea el asunto en forma mucho más directa: "El proceso de capitalización del conocimiento implica que los investigadores se desempeñan en un entorno nuevo, que algunos autores califican como "cuasi-empresarial", es decir, un medio que promueve el surgimiento de un académico de nuevo tipo, semejante a los empresarios en su comportamiento, en la medida que los investigadores deben emprender muchas iniciativas para la generación de ingresos, condición que les permite ganar autoridad y credibilidad, tanto mayor cuanto más habilidades desarrollen para generar conocimiento explotable y rentable. De este modo los académicos tienden a valorar cada vez más su actividad en términos económicos y empresariales, y a manifestar su interés creciente en el valor pecuniario de sus investigaciones, aun cuando mantengan al mismo tiempo el interés propiamente académico."

Si esta investigadora tiene razón, entonces la sociología no está en crisis, sino en un proceso de adaptación a las demandas de un mundo globalizado, que ha dejado atrás la vocación por los estudios globales de la sociedad y el interés por “dar cuenta del pueblo y de la época”; lo cual no deja de ser un reto para nosotros los que estamos al frente de la formación de jóvenes investigadores y que hemos entrado en la globalización armados de los esquemas del pasado.

Se vislumbra una clara competencia entre la empresa, que tiene sus propios recursos para producir los conocimientos que les son imprescindibles para su desenvolvimiento y expansión; mientras que por el otro lado tenemos a un mundo académico que necesita actualizarse y recuperar la investigación básica. Pero esta última tiene que hacerse con los niveles de calidad científica que ha logrado la empresa.

Entonces, ¿qué hacer? No me atrevo a ofrecer una respuesta a este reto que nos impone el fin de siglo, no obstante, lo que está claro es que necesitamos crecer y compactar el mundo académico alrededor de ideas innovadoras. Ya las universidades no pueden hacerlo solas, ni los centros privados tampoco; entonces se imponen las alianzas estratégicas que recuperen las capacidades dispersas que hoy tenemos.